

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

Una adversidad lo hizo emprendedor desde muy joven. Convencido de que la única forma de erradicar la pobreza es distribuir el conocimiento, lidera uno de los grupos educativos más importantes del país.



El emprendedor nace por necesidad y se hace por oportunidad comenta Raúl Diez Canseco Terry, líder de la Corporación Educativa San Ignacio de Loyola y abanderado del emprendedurismo en el país, recordando sus inicios en el mundo de los negocios. Y es que el despido de su padre de la gerencia general de la Fábrica de Galletas Fénix durante la toma ilegal de las empresas del Grupo Prado a inicios del gobierno de Juan Velasco Alvarado en 1968, llevó al entonces joven universitario a emprender su negocio educativo, a la vez que mantenía sus estudios de Economía en la Universidad del Pacífico. Esa fue la semilla de la posterior Academia Preuniversitaria San Ignacio de Loyola.

Con el apoyo de los padres jesuitas de las instituciones donde hizo sus estudios escolares y universitarios, Diez Canseco pudo pasar de la enseñanza individual a la grupal, lo cual le permitió crecer. “Lo bonito de esta historia es que se da esa situación de la necesidad y la oportunidad. Yo supe aprovechar la oportunidad ante una necesidad”, afirma. De esa forma, Diez Canseco reme-

mora cómo una crisis financiera familiar lo llevó a ser un emprendedor en los duros tiempos de la dictadura militar.

Hoy en día, tiene alrededor de 17,000 alumnos en la Universidad San Ignacio de Loyola y presencia en Arequipa y Cusco, además de tener instituciones educativas en los Estados Unidos (Miami) y en Paraguay. También ha sido pionero en el negocio de las franquicias (ver Perfil).

Los factores de éxito

Reflexionando si el emprendedor nace o se hace, Diez Canseco identifica varias capacidades existentes en todo emprendedor pero subraya que hay cuatro factores determinantes para el éxito en la vida. “Lo primero es la convicción: si tú no tienes seguridad sobre lo que quieres en la vida y no estás convencido de lo que quieres hacer, ¿por qué los

otros creerán en ti?”, se pregunta. “Crear para crear, crear para crecer”, agrega como lema.

Como la convicción no es suficiente, el segundo factor de éxito es la pasión. “¿Qué es lo que hacemos cuando nos hemos enamorado de alguien y no nos da bola? ¿Decimos qué importa o comenzamos a maquinarnos como conquistarla? Mando flores, una carta, hablo con el amigo, comienzo a perseguirla hasta que la conquistamos. Esa misma pasión debes poner cuando te planteas una meta”, explica coloquialmente.

A la convicción y pasión, el empresario afirma que hay que ponerle la “garra”. Al respecto, explica que detrás de todas las historias de éxito de los grandes hombres “hay historias de fracasos que las fuiste amalgamando y lo convertiste en el éxito que buscabas”, señala. Y, por último,

PERFIL

Se inició en el mundo de los negocios en 1968 enseñando matemáticas a escolares, para luego fundar la academia San Ignacio de Loyola en 1970, iniciando así la Corporación San Ignacio de Loyola. En la década de los ochenta, constituyó el Instituto San Ignacio de Loyola (1983), el Colegio San Ignacio de Recalde (1985) y el colegio San Ignacio de Loyola en Paraguay (1987). Paralelamente, fue pionero de los negocios de fastfood, inaugurando la cadena Kentucky FriedChicken en 1981, a la que le siguieron Pizza Hut(1982), Burger King (1993), Chili's (1996) siendo además el primer emprendedor en traer el concepto de delivery al país. Otras franquicias que introdujo son Starbucks, Cosmic Bowling Larcomar y Señor Frogs. En 1995 fue cofundador de la Universidad San Ignacio de Loyola, trajo la franquicia Junior Achievement un año después, para luego abrir la Escuela de Posgrado de la USIL en 1998. En el 2005 inauguró la Escuela de Chef, que luego dio paso al Restaurant-escuela Don Ignacio y a la pastelería Di Patisserie. Su apuesta culinaria lo llevó a abrir San Ignacio College en Miami. Más recientemente abrió sus puertas la Escuela de Chef en Lima Norte.



Reunión con jóvenes emprendedores de Tarapoto (región San Martín)

“La única manera de distribuir riqueza es la justa y equitativa distribución del conocimiento. Si quieres eliminar pobreza, tienes que estudiar”, dice, recordando una enseñanza de su tío, el ex Presidente Fernando Belaunde Terry.

dado que el éxito no depende de la suerte, éste depende de la constancia que es el cuarto factor de éxito.

Este discurso, reflejado en su libro *El arte de emprender*, enraizado en el mundo real lo ha llevado por diversas ciudades del mundo. Así, esta publicación ha sido presentada en la Universidad de Estudios Internacionales de Beijing (China), así como en Francia y en los Estados Unidos. Igualmente sus ideas han sido expuestas en importantes escenarios como el reciente Foro Mundial de Líderes, organizado por la Alianza Global de las Pequeñas y Medianas Empresas (GASME) el año pasado en China.

Emprendedurismo en acción

Habiendo promovido el emprendimiento en el país, Diez Canseco reconoce que la interacción con los jóvenes le ha permitido perfeccionar su prédica y diseñar programas específicos ante las necesidades de la gente. Un claro ejemplo de ello fue el programa “Creer para Crear”.

Al respecto, el empresario recuerda que tras dictar su charla sobre emprendedurismo en la

Universidad San Martín, en Tarpoto, dos jóvenes le hicieron ver que aún con una buena idea, los emprendedores no tenían acceso al financiamiento. Estas mismas personas, motivadas por su discurso, lograron convencer a uno de los personajes más ricos de la región para avalar su proyecto de implementación, una planta de harina de plátano. Ello les permitió obtener un préstamo que previamente les fue negado.

Tomando en cuenta esta experiencia, Diez Canseco diseñó el programa “Creer para crear”, el mismo que presentó al Banco Interamericano de Desarrollo (BID); y consiguió una donación de US\$ 1 millón. Con estos recursos, más los aportados por empresas peruanas y multinacionales líderes en el país, constituyó una fiduciaria para avalar estos emprendimientos de manera que puedan obtener préstamos del sistema financiero a menores costos.

Si bien la fiducia ya no opera, pues el acuerdo con el BID era por 10 años, el empresario recuerda que logró comprometer a empresas como IBM, Microsoft, Coca Cola, Graña y Montero, Integra y al desaparecido Grupo Wiese y a grupos económicos como Rome-

ro y Wong. El resultado de esta iniciativa fue de más de 200 emprendimientos avalados. Además de un aval, el programa implicó el acompañamiento y apoyo a la gestión de estos nuevos negocios, lo cual se canalizó a través de la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL).

Aporte educativo y social

Como un ejemplo palpable de la influencia de su tío, el ex Presidente Fernando Belaunde Terry, Diez Canseco recuerda que él le enseñó que “la única manera de distribuir riqueza en países emergentes era la justa y equitativa distribución del conocimiento. Es decir, si quieres eliminar pobreza, tienes que estudiar”, hoy rememora.

Con esa enseñanza en mente, Diez Canseco se entusiasma cuando recuerda la presencia de 700 jóvenes de la zona del Valle del Río Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM) pertenecientes al programa gubernamental Beca 18, quienes están estudiando en la USIL. “Tenemos ashaninkas a los que se les enseña en español, inglés y ashaninka. Lo mismo con mashinenkas”, cuenta. “Ese mestizaje del que hablaba Fernando Belaunde Terry lo veo en la USIL

todos los días”, afirma con orgullo.

Igualmente importante ha sido la capacitación, que tras ganar un concurso, la USIL dio a 500 maestros de educación inicial provenientes de Apurímac, Huancavelica y Cerro de Pasco, las regiones más pobres del país. Igualmente han capacitado a 900 docentes del Callao, dos de los cuales se ganaron una beca para perfeccionarse en el Japón.

Diez Canseco resalta que el Gobierno debe abrir más locales del Colegio Mayor, pues se capacita a los más destacados alumnos de tercero, cuarto y quinto de secundaria. Para graficar la calidad de ellos, menciona que la mayoría de las becas que concede la USIL a sus mejores alumnos han sido otorgadas a los egresados de este colegio.

“Estoy viviendo el resurgimiento

del Perú”, concluye, recordando lo que se está logrando con Beca 18, con el Colegio Mayor y el apoyo que da la USIL a ambos programas.

Recuerda que le sugirió al presidente Ollanta Humala completar el eslabón pendiente en esta iniciativa: contratar a estos egresados en la administración pública. “Esto revolucionaría al Estado, pues son personas con valores y bien educados”, explica, a la par que agrega que deben ser bien remunerados. Eso lo asoció a una enseñanza que le dio el ex presidente colombiano Álvaro Uribe, quien le contó que el secreto de sus exitosas dos administraciones fue tener a los mejores profesionales en las instituciones claves para el desarrollo de su país. “Sin duda, el que estudia triunfa, pero el Gobierno te dice anda a triunfar por allá”, cuestiona. **E**

USIL SE EXPANDE

En abril del año pasado, la Universidad San Ignacio de Loyola firmó un acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo, en virtud del cual obtuvo un crédito de US\$55 millones para invertir en proyectos educativos hasta el 2015. Estos recursos se usarán en mejorar la infraestructura en los dos campus en La Molina, en la construcción de laboratorios de química y física mecánica en el campus de Huachipa, además de comprar un terreno de 15,000 metros cuadrados para ampliar la sede en Arequipa. Finalmente, se construirá un edificio de ocho pisos en la sede en Lima Norte, el mismo que albergará al Instituto de Emprendedores que comenzará a operar este año.



Reunión de fin de año con jóvenes de Beca 18 que estudian en la USIL y con autoridades universitarias.